

Mi vecino Homi Bhabha

Ana María Camblong¹

Resumen

En este artículo se indican convergencias y diferencias entre enfoques y conceptos propuestos por Homi Bhabha y mis propias investigaciones. Los ejes temáticos que ordenan este cotejo son los siguientes: 1) Relevancia del lenguaje primario espacial; 2) Umbrales, procesos liminares y contingencia; 3) Configuración del “tercero”, traducciones y procesos paradójicos; 4) Derecho a significar; 5) Vida cotidiana, sentido común y ponderaciones vecinales.

El mundo maravilloso de la lectura nos depara experiencias impensadas, bien lo sabemos pero aun así, su potencia inconmensurable siempre tendrá algo nuevo con que sorprendernos de mil maneras distintas. En este caso pretendo registrar el encuentro casi mágico experimentado al recorrer los textos del investigador indio Homi Bhabha. Si bien fui entrando en su universo paso a paso, con cierta curiosidad y no sin reparos por las diferencias de nuestros respectivos campos intelectuales de trabajo, a medida que avanzaba en nuestra silenciosa conversación, experimentaba sobresaltos, excitación y alegría conceptual. Estimo que estas sensaciones secretas, inasibles y a la vez tan consistentes parecen a primera vista irrelevantes, sin embargo la fuerza de sus efectos deja una impronta particular en la memoria relacionada con la producción de un autor. Estos espasmos afectivos e intelectuales emergen simplemente de la convergencia de ideas y las coincidencias en destacar determinados aspectos que ambos consideramos nodales en las complejas relaciones interculturales.

Tales coincidencias solicitan salvedades para que no sean interpretadas como un soberbio cotejo de igual a igual con un autor reconocido, por no decir mundialmente

¹ Doctora en Letras (UBA) Profesora Emérita de la Universidad Nacional de Misiones. Directora del Programa de Semiótica. Investigadora Categ. I. Especialista en Políticas Lingüísticas y Alfabetización. Crítica literaria especializada en la obra de Macedonio Fernández.

famoso. En primer término, mis trabajos se circunscriben a una región marginal de mi propio país y refieren en particular a la Provincia de Misiones, Argentina, habitada por una composición poblacional plurilingüe y multiétnica, tanto por su posición geopolítica de fronteras entre Paraguay y Brasil, razón por la que se habla portugués y guaraní, cuanto por la presencia de multitudinarios contingentes de inmigrantes alemanes, polacos, ucranianos, suecos, rusos, italianos y otros grupos menos cuantiosos llegados a fines el siglo XIX y en las posguerras del siglo pasado. En cambio los textos de Bhabha aluden principalmente a amplios procesos coloniales y poscoloniales de Europa, India y África, a minorías migrantes, a conflictos y estrategias de supervivencia.

En segundo término, mi punto de partida ha sido la enseñanza de la “lengua oficial” en zonas fronterizas, para luego centrarme en los problemas específicos de alfabetización. Los desarrollos teóricos y metodológicos destinados a diseñar una propuesta alfabetizadora pensada específicamente para estos casos, me condujo simultáneamente a reflexionar sobre la posibilidad de ampliar el horizonte de los diferentes conceptos con miras a insertarlos en situaciones polimorfas, emergentes de procesos interculturales, de hibridaciones y mestizajes. En este desplazamiento semiótico con amplitud de mira, hallo en los textos de Bhabha un rico arsenal teórico que por un lado, contribuye a desplegar múltiples componentes conceptuales y por otro, coincide en seleccionar y resaltar aspectos semejantes a los que yo venía trabajado desde hace mucho tiempo. En este texto intentaré consignar los ejes principales de convergencias con el propósito de ordenar mi lectura y realizar algunos comentarios.

2

No tomo estas convergencias como pruebas verificadoras o ratificantes de mis propias producciones, sino que las registro como indicios que favorecen la posibilidad de insistir en las líneas emprendidas, tal vez se constituyan en oportunidad de volver a revisar y reorientar mis indagaciones, estimulada por el hecho de que experiencias y trabajos tan distantes puedan entablar una conversación realmente fecunda. Enumero entonces los ejes temáticos que permitirán cotejos y algunos despliegues explicativos acerca de enfoques y categorías en cuestión, según los enunciados siguientes:

1. Relevancia del lenguaje primario espacial
2. Umbrales, procesos liminares y contingencia
3. Configuración del “tercero”, traducciones y procesos paradójicos
4. Derecho a significar



5. Vida cotidiana, sentido común y ponderaciones vecinales.

Dicho esto, habría que advertir que mi exposición si bien toma citas que ofician de “muestras” para emprender los distintos desarrollos, trata de evitar la erudición recargada de fuentes, con el fin de dar lugar a una discursividad que parafrasea definiciones y centra su interés en comentarios que amplían las consideraciones teóricas. En la bibliografía final, ajustada a lo indispensable, el lector podrá encontrar los textos adecuados para una consulta más exhaustiva.

1. Relevancia del lenguaje primario espacial

El modo más directo de encarar el relieve singular otorgado al lenguaje espacial en el enfoque teórico de Homi Bhabha podría consistir en tomar nota del título que elige para uno de sus libros más conocidos *El lugar de la cultura* (2002). Este señalamiento en la portada de sus trabajos ponderando ante todo “el lugar”, nos introduce en planteos que insisten, valoran y utilizan referentes espaciales o bien metáforas relacionadas con la dimensión espacial. Tomo algunas citas con el mero propósito de presentar esta prioridad en la construcción conceptual. Del libro mencionado recorto:

Estos espacios ‘entre-medio’ [*in-between*] proveen el terreno para elaborar estrategias de identidad [*selfhood*] (singular o comunitaria) que inician nuevos signos de identidad, y sitios innovadores de colaboración y cuestionamiento, en el acto de definir la idea misma de sociedad. (18)

Una vez más, es el espacio de intervención emergente en los intersticios culturales lo que introduce la invención creativa en la existencia. (25)

...pueblos desplazados y diaspóricos (...) es un recordatorio del Occidente posimperial, de la hibridez de su lengua materna la heterogeneidad de su espacio nacional (82)

...lo político siempre debe formular como un problema, o una pregunta, la prioridad del lugar desde el cual se inicia, si no quiere que su autoridad se vuelva autocrática. (87)

La cultura, como un espacio colonial de intervención y enfrentamiento, como la huella del desplazamiento del símbolo al signo, puede ser transformada por el impredecible y parcial deseo de hibridez. (144)

Es mediante este proceso de escisión que la ambivalencia conceptual de la sociedad moderna se vuelve el sitio para *escribir la nación*. (182)

El espacio de la significación cultural que he intentado abrir mediante la intervención de lo performativo... (184)
(Cursivas del autor)

Este breve registro de fragmentos tomados erráticamente de sus textos, no tiene otro fin que atestiguar la importancia que adquiere en diferentes conceptos teóricos el planteo espacial. Tal relevancia podrá responder a múltiples factores que iremos apuntando en distintos pasajes de este artículo y, a la vez, podrá gestar diversas conjeturas interpretativas vinculadas con mis propias investigaciones. Así, con el propósito de simplificar y facilitar los puntos de convergencias, enumero los principales tópicos en los que nuestros enfoques coinciden:

- 1) el espacio en tanto lenguaje semiótico-primario que define territorialidades;
- 2) la espacialidad semiótica de la cultura plasmada en categorías básicas y conceptos teórico-metodológicos del análisis;
- 3) la inscripción espacial de “la nación” histórica, geopolítica e imaginaria;
- 4) los enclaves de la enunciación y las intervenciones performativas que localizan lectura, escritura e interpretación;
- 5) lo espacial intrínsecamente relacionado con lo liminar y vecinal, con límite y frontera, con sitios y posiciones;
- 6) la espacialidad dinámica (no estática), en la que se inscriben procesos de mezclas, hibridaciones y mestizajes;
- 7) la inclusión y la pertinencia del “tercer espacio” y de lo “intersticial” en los procesos de rupturas de lo binario y la lógica clásica (*tertium non datur*).

4

En esta breve enumeración se trazan coordenadas de mis propios postulados básicos que sustentan los diversos trabajos realizados y que pueden rastrearse en artículos, informes de avance, ensayos y concentrados en los textos de *Alfabetización semiótica en las fronteras* (2012), Volumen I y II, destinados a los docentes. Si bien he postulado tales convergencias, caben algunas salvedades. En este sentido, habría que apuntar que la prioridad asignada por nuestros trabajos a “lo espacial” proviene principalmente de Iuri Lotman, cuyos diseños teóricos también ponen en relieve esta dimensión. Al adoptar sus enfoques semióticos de la cultura y utilizar el andamiaje basal de sus teorías, nuestras interpretaciones y propuestas didácticas, encuentran en las distribuciones espaciales categorías productivas para dar cuenta de nuestras propias posiciones. El concepto



“semiosfera”, de nítido cuño espacial, ha sido de inmensa utilidad y ha contribuido a la inclusión integral del lenguaje en los flujos semióticos de la vida práctica. También rige operaciones metodológicas destinadas a conformar “protocolos” de la vida cotidiana, pequeños mundos ritualizados que offician de ordenadores de prácticas semióticas más o menos regulares, difíciles de asir e interpretar. Los “protocolos” a su vez se incorporan como instrumentos didácticos estratégicos para las “instalaciones” en el aula, en un proceso de alfabetización basado en la vida práctica del niño, donde se gestan y se seleccionan los textos alfabetizadores. Los relatos testimoniales y el juego teatral de los niños-protagonistas ponen en presente performativo sus mundos familiares y vecinales en el espacio escolar.

Cabe aclarar que las teorías de Lotman conllevan cierta impronta binaria que recibe una torsión crítica en nuestra propuesta, basada en la teoría pragmática tripartita de Peirce. Por esta vía, el “tercero” incluido adquiere un tratamiento especial en nuestra investigación, no sólo desde el punto de vista lógico, sino también teórico, ideológico, descriptivo, ético y político. La “terceridad” instauro lo simbólico e interpela los postulados básicos del binarismo nominalista, en consecuencia, sin entrar en disquisiciones epistemológicas más profundas que nos llevarían a un debate interminable, simplemente indico mi preocupación por auscultar y desplegar los solapamientos, las injerencias y las implicancias del “tercero” en una tópica de las relaciones con el límite. (Cf. punto 3)

5

2. Umbrales, procesos liminares y contingencia

Directamente relacionado con el planteo espacial abordado en el punto anterior, podremos considerar que los textos de Bhabha insisten en ese movimiento que “va *más allá*” de la frontera o se instala en el límite, que oscila “entre”, instaurando una configuración “liminar”. Del texto ya mencionado, cito:

‘Más allá’ significa distancia espacial, marca un avance, promete el futuro; pero nuestras insinuaciones de exceder la barrera o el límite (el acto mismo de ir *más allá*) ... (20)

En este sentido que el límite se vuelve el sitio desde el cual *algo comienza su presentarse...* (21)



...; renueva el pasado, refigurándolo como un espacio ‘entre medio’ contingente, que innova e interrumpe la performance del presente. (24)

...representar el poder político *más allá* de la división binaria de la ceguera de la Ideología (...) lo pone en ese sitio liminar de la sociedad moderna. (182)
(cursivas del autor)

Lo que me interesa de esta concepción teórica es la posibilidad de pensar, por un lado, el movimiento orientado hacia los límites, hacia las determinaciones y por otro, la impronta de esta dinámica que quiebra las distribuciones binarias de cualquier índole. En otro libro titulado *Nuevas minorías, nuevos derechos* (2013), insiste en esta preocupación:

De hecho, para nosotros el problema debería ser cómo pensar –y cómo *representar*- el carácter liminar de lo condicional dentro de lo incondicional, y de qué manera *trabajar con* la ambivalencia y el antagonismo que emergen de este espacio intersticial de ‘terceridad’ y *en torno a ellos*. (31)
(cursivas del autor)

Tomo este único fragmento como ejemplo pero la temática se disemina con variantes en el tratamiento de diversos asuntos y diferentes contextos. Me detengo pues, en el “sitio liminar”, en el “carácter liminar” porque se trata de una noción clave cuando se encaran procesos “interculturales”, es decir, cuando se intenta dar cuenta de ese complejo punto en el que el “límite” entra en crisis. En los desarrollos de Bhabha se incorporan también, categorías psicoanalíticas, desde ya pertinentes y productivas, pero en mi caso hago un esfuerzo por mantener las disquisiciones con criterios semióticos que operan con signos: significaciones y sentidos. No se trata de buscar “pureza disciplinar”, puesto que las fronteras con la psicología y el psicoanálisis resultan bastante dudosas, sino que este ejercicio apuesta al crecimiento de la semiótica como acople básico e instrumental de otros campos. La atención concentrada en las condiciones liminares llevan mis investigaciones a adoptar el concepto de “umbral” tomado de la *Teoría de la novela* (1989) de M. Bajtín, definido en estos términos: “Citaremos aquí un cronotopo más, impregnado de una gran intensidad emotivo-valorativa: el umbral. Éste puede ir también asociado al motivo del encuentro, pero su principal complemento es el cronotopo de la crisis y la ruptura vital.” (399)

A partir de esta propuesta tan sutil y fecunda, me aboqué a indagar y diseñar una “configuración liminar” que exige un conjunto de características semióticas de este

“sitio” de pasaje y a la vez en el que rige una temporalidad singular y contingente, es decir, un tiempo de duraciones inestables y erráticas. Cuando Bajtín propone el cronotopo (hallazgo conceptual ya legendario entre los especialistas), facilita la comprensión de ese ensamble inextricable entre lo espacial y lo temporal. Si bien Bhabha cuando refiere al “carácter liminar” no recurre a esta categoría, indica explícitamente la pertinencia tanto de una como de otra dimensión, haciendo hincapié, por una parte, en la apertura de un espacio tercero, intersticial, de determinaciones vacilantes, ambivalentes, y por otra, en esa misma instancia, la emergencia de lo contingente en un presente *performativo*.

Mis trabajos obstinados en la búsqueda de componentes semióticos idiosincrásicos del “umbral” han bosquejado hasta el momento las precisiones que se estipulan en *Alfabetización semiótica en las fronteras*, V. I (2012), de acuerdo con la enumeración siguiente:

- 1) **Crono-topo:** amalgama en su ensamble un proceso de tránsito y transitorio, un pasaje de cronicidad efímera. Se supone que hay que recorrer determinadas pruebas, ejercicios, circunstancias cuyas duraciones son muy difíciles de estipular *a priori*, pero que se sabe, deben ser superadas para acceder a los aprendizajes escolares. En este tiempo-espacio toda la actuación posee un fuerte sesgo de **modalidades incoativas:** múltiples inicios convergentes, múltiples comienzos inconclusos, inacabados. Tanteos, vacilaciones, dudas, ensayos. Se empiezan muchas variaciones a la vez y se abandonan muchas alternativas. Pluralidad y contingencia ponen en escena el devenir indiscriminado, el movimiento continuo en tanto base semiótica del sentido. Emergencia de factores característicos del “diálogo primario” con variadas alternativas e incidencias semióticas azarosas.
- 2) **Sustentación lingüística:** notable debilitamiento del lenguaje en tanto práctica semiótica estructural y estructurante de las redes socioculturales. Se registran severas dificultades para la producción lingüística, o bien, una anulación de tal posibilidad. Las producciones semióticas refuerzan sus articulaciones y correlatos con los demás componentes de las redes de significación. El lenguaje abandona su centralidad y su capacidad integral tanto para generar, cuanto para sustentar los universos semióticos.
- 3) **Crisis de los interpretantes:** lo señalado en los puntos anteriores provoca una laxitud en los correlatos interpretantes que se ven comprometidos en movimientos inestables, turbulencias disipativas, vorágines o torbellinos que afectan profundamente las polivalencias de redes semióticas y los encadenamientos habituales. Conmoción integral de la *semiosis* -proceso infinito de significación (Peirce).
- 4) **Relieves fáticos-conativos:** el debilitamiento de las prácticas lingüísticas y la crisis de los interpretantes promueven un refuerzo de las significaciones sustentadas por gestos, distancias, contactos, olores, miradas, posturas corporales, circulación de objetos (ofrendas y afrentas, dar, no-dar, aguardar, defraudar). Todas estas prácticas se vuelven notablemente potentes a la hora de establecer un

incipiente vínculo que permita atar, amarrar la semiosis para iniciar procesos de investimentos de sentido y atisbos de comunicación.

- 5) **Pertinencia del silencio:** con frecuencia se detecta mutismos o taciturnidad, cuyas significaciones oscilan entre: a) marcas de indefensión o vulnerabilidad semióticas; b) marcas de resistencia ante la situación crítica, conflictiva y dificultosa. La ambigüedad paradójica mantiene sus términos contradictorios vigentes (impotencia/resistencia, miedo/desafío) el silencio incuba resoluciones o desarrollos que se plasman en los procesos posteriores al umbral.

- 6) **Configuración de riesgo:** el umbral supone componentes de riesgo para la semiosis. La permanencia desmesurada en situación crítica afecta severamente los procesos de aprendizaje y la continuidad escolar. Las experiencias que conllevan diversos grados y aspectos de violencias simbólicas devienen en umbrales irresueltos, en memoria de crisis que se arrastra como una **estela intermitente** a lo largo de las diferentes etapas escolares. Con muy diversa frecuencia y variada intensidad, el umbral vuelve a dejar sus huellas en distintos momentos y con distintas manifestaciones en los desempeños del escolar. También se podría considerar la posibilidad de definir el umbral como una catástrofe semiótica, lo que implica un estallido de las significaciones y sentidos que afecta y compromete las organizaciones semióticas integrales con desequilibrios y búsquedas de un reordenamiento y de composición de los interpretantes. Una reconfiguración que transforma lo anterior con rangos de organización y equilibrio variados e inestables. (97-99)

8

En esta extensa cita queda registrada la redacción con la que intento compartir mis estudios con los docentes, motivación que me impide adoptar metalenguajes más específicos, pero cuya sencillez y síntesis colabora con la explicación sin renunciar al rigor de lo que estimo necesario poner en relieve. Si bien aquí el “umbral” refiere al tiempo-espacio en que el niño habitante de espacios interculturales, “se encuentra” con la cultura escolar, la noción de “umbralidad” (sitio y carácter liminar, Bhabha dixit), resulta válida para abordar otras interacciones y prácticas semióticas tales como: exilios, migraciones, de una esfera cultural a otra, desplazamientos de un ámbito a otro (de lo rural a lo urbano, de la periferia al centro, de un país a otro, de una familia a otra), iniciaciones sexuales, laborales y educativas. El espectro de características apuntadas, se presenta en las diversas situaciones con intensidades y variaciones infinitesimales, y con relieve de algunos aspectos y componentes sobre otros en inestables combinaciones. Si Bajtín habla del cronotopo del “encuentro”, recojo su nominación y describo el “encuentro desencontrado” de flujos semióticos de enredadas y dificultosas interpretaciones tanto para los agentes protagonistas, cuanto para las investigaciones. En el caso de contextos estandarizados podremos hallar “protocolos” altamente regularizados en los que los agentes se desempeñan con serena “naturalidad” siguiendo



hábitos arraigados y compartidos por su comunidad. En cambio, cuando entran en interacción universos diferentes (no solo culturas distintas y distantes, sino culturas rurales y urbanas, cultura escolar y familiar o vecinal, etc.), se genera un tembladeral semiótico en el que los límites resbalan, se vuelven confusos, esquivos, oscilantes y ambivalentes. En otros términos y para otros referentes, Bhabha señala en forma convergente lo siguiente:

Lo que *sí* supone es la aparición de una noción de indeterminación y contingencia respecto de las distribuciones causales dentro de un evento, y un saludable escepticismo acerca de los marcos de referencia e interpretación normativos y normalizados. (Idem, 178)

Mientras mi lupa se posa sobre la micro-experiencia del niño en proceso de incorporarse a una cultura escolar que no coincide con su mundo familiar y vecinal, Bhabha plantea los desacomodos culturales particulares respecto de lo global, cuando señala:

La integración y la desintegración se encuentran en una dialéctica sin resolución que expresa la tensión existente dentro de los valores y las creencias, (...) Es trabajando y viviendo dentro de los procesos de ambivalencia –con sus tensiones y contenciones, su incompletitud y sus emergentes, sus saltos entre antagonismos y alternativas, entre la excepción y la regla- que podemos alcanzar una medida más adecuada, si bien agónica, de los conflictos éticos y políticos globales. (Idem, 53)

9

Las especificaciones asignadas a los “procesos de ambivalencia” comprendidos por “una dialéctica sin resolución”, presentan características semejantes y propias de las configuraciones del “umbral”. En este caso, me parece oportuno indicar a la vez algunas diferencias, por ejemplo, prefiero eludir terminología como “ambivalencia” y “dialéctica”, para dar realce a las turbulencias plurales, multifacéticas y polivalentes. Estimo que las condiciones liminares antes que permanecer en tensiones binarias, tienden a estallar e impulsar los correlatos múltiples, disparados en diversas direcciones, no en vectores duales. No por ello dejo de considerar también la posibilidad de recortar o seleccionar aspectos determinados que se decidan encarar con criterio binario, siempre que se mantengan insertos en procesos plurales y horizontes multifacéticos que den cuenta de la complejidad del proceso.

Acuerdo, aplaudo y subrayo la pertinencia asignada a “la tensión existente dentro de los valores y las creencias”, porque las incursiones indagadoras del “umbral” me



condujeron directamente a investigar la injerencia principal de “valores y creencias”. Tanto Bajtín-Voloshinov como Peirce, trajeron al andamiaje axiomático de mis estudios, el relieve semiótico de estos componentes (valores y creencias), en los flujos y correlatos de la “semiosis infinita”. Demás está decir que muchos otros autores aportaron al desarrollo de estas nociones, pero lo que aquí importa destacar es el basamento teórico de las categorías principales adoptadas en mi investigación y sus convergencias con los postulados de Bhabha. Además cabe anticipar que “valores y creencias” articulan sus despliegues insertos en las ponderaciones del “sentido común” y la “vida cotidiana”. Cf. Punto 6.

3. Configuración del “tercero”, traducciones y procesos paradójicos

Las reflexiones en torno de procesos interculturales y más específicamente en las condiciones y características de “sitios liminares”, plantean la emergencia de un “tercer espacio” o un “tercer término” o simplemente se vuelve pertinente “lo tercero”. En algunas citas consignadas y comentadas en puntos anteriores, Bhabha registra ese “espacio de terceridad” emergente de las dinámicas culturales ubicadas “entre” (*in between*), que conlleva ambivalencias y ambigüedades con pasajes intersticiales y contingentes, dicho esto de un modo sintético y esquemático. Una vez detectada esta localización tercera y comprendida la envergadura de sus incidencias, devienen interpretaciones que van desarrollando la riqueza de sus consecuencias. Iniciemos este recorrido tomando nota de lo siguiente: “Sostener, en común, un concepto como *tercer espacio* es comenzar a entender que pensar y escribir son actos de traducción. Para mí, el tercer espacio es impensable fuera de la localidad de la traducción cultural.” (2013: 80) En esta dimensión tercera surge el problema de la “traducción”, operación semiótica inexcusable en la interacción, no solo entre diferentes lenguas, sino entre las determinaciones de cualquier diferencia: clases, escolaridad, grupos, modas, edades, religiones, ideologías, etc. Esto condice con la propuesta de Lotman cuando ubica los “filtros traductores” en las fronteras de la semiosfera. Las traducciones entonces, no están circunscriptas a las relaciones entre distintos idiomas como si fuera un asunto exclusivamente lingüístico, sino que se trata de un proceso semiótico básico cuyo aprendizaje arranca desde el inicio de nuestras vidas. El ejercicio de traducciones forma parte del bagaje biosemiótico con que los grupos dotan a sus miembros desde la

infancia como la manera más elemental de instalarse en la heterogeneidad y la dinámica interactiva del mundo humano.

Desde esta perspectiva, nuestra propuesta de “trabajo intensivo en los umbrales escolares”, pone énfasis en atender con sumo cuidado las traducciones semióticas temporales, espaciales, gestuales, corporales, en los hábitos que ponen en escena los niños en el ámbito escolar modeladas por determinaciones de las matrices familiares y vecinales. En las dinámicas urbanas el niño porta un dilatado entrenamiento que dialoga con la cultura escolar de modo bastante fluido, en cambio los niños provenientes de espacios rurales o fronterizos, se ven obligados a operar con traducciones transversales que exceden en demasía lo lingüístico. Es por ello que en las zonas de frontera, el denuedo traductor de docentes aferrados a las equivalencias lexicales en una y otra lengua, naufraga en el mar semiótico de equívocos en el que las palabras son apenas una parte del proceso. No cabe duda de que el lenguaje cumple un papel preponderante en las interrelaciones humanas, pero justamente lo que intento subrayar es que “en el umbral” la potencia lingüística retrocede y las traducciones operan principalmente con las demás pautas habituales cuyas incidencias impregnan profundamente la interacción. Para no extender tanto este tópico -crucial por supuesto- insisto en que las traducciones son operaciones semióticas inherentes a la terceridad, tal como lo plantea Peirce en su teoría de los interpretantes, hábitos regularizados, con diversos rangos de estabilidad y a la vez factibles de cambio constante en la dinámica pragmática de las interacciones.

11

Finalmente, acotamos con Bhabha: “El proceso de traducción es la abertura de otro lugar político y cultural contencioso en el corazón de la representación colonial”. (2002: 54). La operatoria de las traducciones lidiando en los bordes y con los bordes, de la regla y la excepción, de la norma y lo anormal, lo aceptable y lo inaceptable, de lo concebible e inconcebible, etc., en los espacios resbalosos de la terceridad desembocan en conflictos éticos y políticos. Las contiendas se libran en todos los ámbitos socioculturales: las redes del poder ordenan los límites con la mayor eficacia posible, desparramando estigmas, estereotipos, ironías, ridiculizaciones, censuras y crueldades varias, las que entran en crisis cuando las resistencias ejercen el vigor de sus defensas en los corrimientos intersticiales, en las obstinadas repeticiones, en las jugarretas del sentido del humor y otras estrategias biosemióticas para respirar y sobrevivir en las

turbulencias traductoras del tercero incluido. Cuando la acción “toma al tercero por las astas” exige respeto, derecho y la vida que le corresponde.

Otro giro sobre el prisma de lo tercero realiza Bhabha cuando enfoca el engorroso tema de las representaciones y de la enunciación:

La intervención del Tercer Espacio de enunciación, que vuelve un proceso ambivalente la estructura de sentido y referencia, destruye este espejo de la representación en el que el conocimiento cultural es habitualmente revelado como un código integrado, abierto, en expansión. (2002: 58)

Me resulta difícil, tanto sintetizar en una cita un problema tan complejo, cuanto desgazar temas que guardan una íntima correlación, no obstante persevero al menos en colocar balizas en los puntos convergentes y en los que insisten nuestros respectivos textos. Aquí y ahora (como cualquier enunciación que se precie), señalo la pertinencia de la performance de la enunciación instalada en el “Tercer Espacio” (nótese el uso de la mayúscula) y la crítica a la teoría del reflejo, en particular para el lenguaje, cuyos efectos semióticos quiebran el “espejo de la representación” dado que “el sentido nunca es simplemente mimético y transparente” (Bhabha dixit). Para quienes investigamos los avatares del Tercer Espacio y para colmo ubicamos en dicho sitio nuestra propia enunciación, resulta imposible sostener la noción de “código” con sus implicaciones identitarias, unificantes y estabilizadas, al tiempo que consideramos que las “representaciones” del lenguaje, más precisamente del discurso, no responden a la lógica del reflejo especular exclusivamente. “La vida de la memoria excede el suceso histórico manteniendo vivas las huellas de imágenes y palabras. No obstante, la memoria cultural es solo en parte un espejo, rajado y sucio que arroja luz sobre las zonas oscuras del presente;” (2013: 56) Las intrincadas relaciones del discurso no copian, no reproducen el mundo como un sistema de espejos inmóviles e impolutos en los imaginarios compartidos e individuales. Así como el sarcasmo criollo alega con agudeza que “los colonizadores ya no pueden venir a vendernos espejitos”, de semejante modo nuestra reflexión teórica se desplaza hacia “lo tercero” donde suceden otros eventos y rigen otras valoraciones y creencias.

Lo tercero no se encapsula en la lógica, en la teoría y en abstracciones varias, sus diferencias se crispan y se dirimen en las tensiones biosemióticas propias del tercero

incluido, desatando el vértigo plural y singular a la vez, del caleidoscopio intercultural, espacio donde instalamos nuestro taller, nuestras experiencias y nuestra propia vida. Otra vez coincido con Bhabha cuando aduce que "... lo político siempre debe formular como un problema, o una pregunta, *la prioridad del lugar desde el cual se inicia*, si no quiere que su autoridad se vuelva autocrática." (Idem, 87, cursivas del autor). Ese "lugar desde el cual se inicia" la interpretación, la traducción y las interacciones, requiere explicitación de las posiciones (epistemológicas, teóricas, éticas y políticas). El "inicio" de la acción y del discurso, está sujeto a condiciones de la memoria a la vez mostrenca e individual, que en los "encuentros desencontrados" de los "umbrales", vibra en las tensiones del tercero incluido en la exclusión. "Esto no es un mero juego de palabras", diría la inercia coloquial, sino el enclave contradictorio de los "desubicados de siempre". Si acudiéramos al inmenso pensamiento de Hannah Arendt (2004) habría que tomar nota de lo siguiente:

Si la acción como comienzo, corresponde al hecho de nacer, si es la realización de la condición humana de la natalidad, entonces el discurso corresponde al hecho de la distinción y es la realización de la condición humana de la pluralidad, es decir, de vivir como ser distinto y único entre iguales. (202)

13

"Acción" y "discurso" suponen en su "comienzo", la decisión de intervenir, involucrarse, "romper el silencio", "hacer uso de la palabra", evento que ineludiblemente sucede en-medio-de, *inter est* dice Arendt, *in between*, replica Bhabha, "entre otros humanos". Toda enunciación, toda iniciación instauro el umbral, abre "el temor y el temblor" de lo inaugural encastrado en la memoria, en ese pasado-presente que nos determina y al mismo tiempo, abre lo diferente, lo posible, lo plural. Aquí mis investigaciones incursionan en otra selva filosófica en la que he aprendido casi todo lo que pude aprender desde mis propias limitaciones. Se trata de la "obra" (habría que recuperar esta noción del desván de las modas), del escritor argentino Macedonio Fernández (1874-952), cuyos textos metafísicos, literarios, teóricos y humorísticos dramatizan de mil modos diferentes las dimensiones características de la "umbralidad" o "lo liminar": lo tercero, lo inicial, lo paradójico, la todo-posibilidad, lo criollo (hibridez y mestizajes). Considero que lo más notable en su pensamiento original, extravagante y absolutamente singular, es que no convierte dichos conceptos en "contenidos" o "temas" tratados y desarrollados, sino que su discurso encarna, corporiza en su misma escritura y en sus estrategias conceptuales, los componentes del umbral



que acabo de mencionar y otros tantos que exceden esta lectura. Por ejemplo, su texto experimental *Museo de la Novela de la Eterna*, resulta emblemático para pensar el inicio, lo tercero y lo paradójico, por los innumerables “prólogos” que preceden a la ficción, en una ceremonia exasperante que embarca la lectura de un prólogo a otro, prólogo-del-prólogo, trazando un espacio liminar por excelencia. La mera presencia de la interminable repetición en la diferencia de prólogos parece decir sin-decirlo y diciéndolo: *he aquí el inicio, aquí se piensa lo que significa empezar* (a escribir, a contar, a teorizar, a pensar, a vivir). Aquí y ahora, actúo y enuncio. Lo que otro criollo escribió en contundente fórmula: “Aquí me pongo a cantar”, Macedonio la transforma en “sitio liminar” de infinitas evoluciones, que se supone está fuera pero ya está dentro, un tímpano o marco neobarroco, conceptista y de vanguardia. Pero me apuro a advertir que esta “muestra” no es más que un atisbo, puesto que todo el corpus de su copiosa producción del *pensar-escribiendo* ejecuta maniobras semióticas y rarísimos ensambles aporéticos en los que se entrampan procesos criollos de hibridaciones y mestizajes.

Si bien me pasé la vida dedicada al estudio de sus manuscritos, de sus textos publicados e inéditos, estimo que en mi libro *Macedonio. Retórica y política de los discursos paradójicos* (2003) quedan debidamente explícitos, los postulados de las investigaciones que me acercan tanto a las propuestas de Homi Bhabha, con la curiosa eventualidad de que por aquellos años, aun no las había conocido. En estos trabajos filológicos, genéticos y de crítica literaria, he utilizado los conceptos que vengo comentando hasta aquí, no como aplicación de un modelo, sino en tanto efectivos operadores semióticos (retóricos, éticos y políticos), de las interpretaciones que fueron emergiendo del complejo universo inventado por Macedonio.

El pensamiento de este autor ausculta con sereno coraje supuestos tradicionales de la razón cartesiana y de binarismos occidentales, critica el sistema kantiano y sus secuelas iluministas, los poderes del Estado y sus desaforadas injerencias en la vida ciudadana, interroga las versiones de la Historia, las contradicciones de las normas y elencos de excepciones, etc. Ubicado en ese Espacio Tercero advierte la vigencia de otra lógica, la potencia de la pasión (la toda-posibilidad), de las afecciones, de lo sensible y de la conversación en la convivencia humana. Su labor intelectual vitalicia se cumple a través indagaciones conceptuales que hallan en la operatoria semiótica artesanal del *pensar-escribiendo* una estrategia genuina para dejarnos un legado en el que se guardan las

claves de un pensamiento-otro. El cúmulo de piezas originales, inconfundibles y variadas (poemas, chistes, reflexiones, notas, teorías, cuentos, novelas, brindis, artículos y misceláneas), abandonadas en su taller, dramatizan sus búsquedas arriesgadas, abstrusas y diferentes, sin renunciar a su perpetuo talante “metafísico, doloroso y risueño”. La valentía intelectual de Macedonio consiste, en mi opinión, en haberse animado a pensar una filosofía vecinal, a clavar su enunciación en Buenos Aires y por esta vía, su trascendencia universal se constituye en tanto “metafísico de la cuadra”, siempre “en la vereda de enfrente”.

Traer a colación mis “ensayos macedonianos” no tiene otro propósito que imprimir una rotación en las categorías que estamos tratando, con miras a introducirlas en otros trayectos, en otros textos, en otras producciones semióticas, pensadas y enunciadas desde un mundo marginal (en “el Sur-del-Sur” dice Macedonio), y con las huellas propias del “cosmopolitismo vernáculo” (según Bhabha). Desde luego, Borges el discípulo absoluto de Macedonio, supo cómo darle proyección a las experiencias de aprendizajes que la conversación macedoniana puso a disposición de su inteligencia sutil y codiciosa. La riqueza imaginativa de sus mundos filosófico-literarios, adopta lo tercero, la paradoja, la hibridación y las traducciones, en síntesis: la todo-posibilidad de Macedonio encuentra su realización estética más sofisticada.

15

Dicho esto, retomo mis estudios orientados a las condiciones liminares en zonas fronterizas, simplemente para registrar la presencia de “lo paradójico” en nuestras experiencias cotidianas en la vida práctica. Recupero la pertinencia de “lo tercero”, las operaciones de traducción y los entramados contradictorios de los significados y los sentidos, esto es: ambigüedad, equívoco, fusión y confusión de criterios y términos encontrados. Seleccione este pasaje de un viejo artículo mío, que asevera:

Es que, convergencias y divergencias interculturales, puestas en mapa y relato, se instalan de hecho, intervienen con sus paradójicos sentidos y desatan configuraciones que retuercen, trastornan o invierten los contornos semióticos estipulados por las categorías axiomáticas del sentido común: lo que se supone adentro, queda fuera, y viceversa; lo que se considera pasado, está vigente; lo extranjero, resulta familiar; lo distante es cercano; lo diverso se asimila o se entremezcla en un sincretismo estrafalario y abstruso, portador de una memoria secular que nos atañe y nos atraviesa. Evidentemente, cuesta comprender este raro engendro fruto de las idas y venidas del poder y de los erráticos juegos de la historia. (2003a, 5)

Esta descripción compacta el perfil de nuestro hábitat provincial en el borde del mapa nacional, atravesado por las turbulencias paradójicas que afectan el trajín diario de nuestras vidas. La biopolítica de los poderes concentrados y hegemónicos, encuentra su traducción más contradictoria y violenta en la biosemiótica de nuestra interacción cotidiana. Cabe citar también de ese mismo artículo, otro fragmento en el que se puede constatar la inscripción de mi propio discurso y el enclave de mi enunciación:

Habría que aclarar que hablo desde ese lugarcito y que llevo en mi discurso la impronta de una idiosincrasia ancestral y de ayer nomás, de cuño aborigen guaraní vivo y de mestizajes inconcebibles, pero vigentes. Un discurso que hunde su enunciación en los avatares del *finis terrae* y dice, con dolorido acento, la ubicación y la desubicación de nuestra existencia. Cuento pues, este inverosímil relato y voy dando claves intraducibles en nuestro híbrido dialecto cotidiano, cuyo uso simultáneo ejecuta una sarcástica rebeldía hacia la lengua oficial y sus mandatos imperiales. Una política cotidiana de la resistencia, una supervivencia en el borde que no elude la paradoja, ni el humor, ni la parsimonia de la extensa pausa en el fraseo desgastado, ritmo cansino que exaspera a las interpelaciones exigentes del Estado-Nación en su idioma oficial. Tomo las frases hechas, endurecidas por el uso, las piedras lingüísticas que nuestro *dialecto asperón y basáltico* arroja a cada rato contra el egregio escudo de la Academia que *Limpia, fija y da esplendor*. (Idem, 3)

16

La decisión de consignar estos dos micro-testimonios que se retoman y se desenvuelven en páginas y páginas de mis textos, dado que vuelvo una y otra vez a las definiciones e implicaciones de estos conceptos, parecen suficientes para bosquejar una idea aproximada de las convergencias con Bhabha, principal objetivo de este artículo. Por una parte, tomamos distancia, postulamos y describimos características de estos “desubicados” mundos terceros, y por otra, a la vez inscribimos nuestra enunciación en dichos controvertidos espacios, espiral riesgosa que somete nuestros enunciados a sospechosas inconsistencias científicas, es decir a las mismas paradojas que convulsionan la interacción y los discursos de nuestra supervivencia intelectual y comunitaria. Para cerrar este apartado transcribimos un fragmento del artículo “Habitar la frontera” (2009), que plantea lo siguiente:

Nuestra estancia perpetua en la frontera agudiza el relieve del límite trazado por la historia y pone en carne viva la experiencia de lo contingente. Las oscilaciones inconclusas sostienen un correlato conjuntivo que solicita otro abordaje: “estar y no-estar” en simultáneo, en convergencia crítica de opciones contradictorias. No se trata de una dialéctica que se resuelve en una síntesis, sino más bien de la proliferación de opciones: la continuidad de estar y no-estar tiende a estallar en pluralidades. Experimentar la contradicción en la práctica cotidiana corporiza –se entaña en los cuerpos- una dimensión epistémica difícil de explicar, digna de una



búsqueda conceptual y de una reflexión que intente esbozar algunas interpretaciones. Nuestro mismo discurso crítico está y no está en el universo fronterizo: sale de él, lo excede, lo analiza en el despliegue de los metalenguajes, hace girar los mundos en estudio, los mueve, los intercambia, los interroga, y al mismo tiempo, su enunciación no deja de estar involucrada en la frontera misma desde la que se piensa-escibe. Un pensamiento situado que si bien es cierto intenta re-flexionar acerca del carácter paradójico del universo fronterizo, no es menos cierto, aceptar y advertir que el dispositivo paradójico le concierne, lo compromete, construye sus matrices y modela sus decisiones, sus derroteros y hábitos interpretativos. El dispositivo epistémico paradójico tiende sus coordenadas, expande sus argumentaciones, abre posibilidades, inventa alternativas y afecta los universos semióticos para concebir una diversidad de ordenamientos. (127)

4. Derecho a significar

Una vez tratados los ejes temáticos anteriores, me parece atinado concentrarnos en la dimensión semiótica de tales tópicos dado que mis investigaciones se inscriben en el campo disciplinar de la Semiótica. En primer lugar, acudo a textos de Bhabha más lejanos en el tiempo y tomo una cita que en su brevedad logra circunscribir el asunto de mi interés y pone el dedo en la llaga semiótica a tratar:

...sería difícil comprender el miedo provocado por la hibridización de la lengua, activado en la angustia asociada con las *fronteras* vacilantes (psíquicas, culturales, territoriales) de las que hablan estos versos (2002, 81)

...es un recordatorio constante del Occidente postimperial, de la hibridez de su lengua materna, y la heterogeneidad de su espacio nacional. (Idem, 82)

En este breve pasaje vale la pena catar la dimensión semiótica del lenguaje inmerso en dilatados procesos históricos de colonización y poscolonización. Entre los innumerables procedimientos estigmatizantes, los señalamientos sobre la “impureza” lingüística se vuelven emblemáticos por su eficacia descalificadora, cual estocada siniestra que hiere lo más profundo tanto del desempeño singular, cuanto de la pertenencia comunitaria. El desasosiego fronterizo dice presente en el cuerpo, en la mirada, en la ropa, en el peinado, en las distancias, en los olores y las poses, pero nada resulta tan fuerte y delator como el discurso. El temblequeo de desplazamientos y fusiones en el “umbral”, el tartajeo cultural de la *performance* enunciativa y las mixturas no-disimulables del discurso, conforman ese estafalario engendro denominado “hibridez”. Sin adentrarnos en la polémica teórica sobre nociones tales como “diversidad”, “multiculturalismo”, etc. simplemente registro que Bhabha se expide aduciendo:

...el reconocimiento teórico del espacio escindido de la enunciación puede abrir en el exotismo del multiculturalismo o la *diversidad* de las culturas, sino en la inscripción y articulación de la *hibridez* de la cultura. A este fin debemos recordar que es el “inter” (el borde cortante de la traducción y negociación, el espacio *inter-medio* [in-between] el que lleva la carga del sentido de la cultura. (Idem. 59)

Las hibridaciones aludidas refieren a procesos en marcha, a mezclas de dinámicas inconclusas que, por un lado, desorientan el orden establecido, la gramaticalidad canónica y la corrección de la lengua “pura”, y por otro, convocan de inmediato a lo subalterno, a la descalificación y a la marcación de “errores” inaceptables. No obstante, ninguna censura, ninguna escolarización, es más, ninguna violencia, podrá invalidar el derecho que tiene todo humano a interactuar y hablar. Habrá que reconocer entonces, que el lenguaje es ese lugar privilegiado en el que se registran procesos de hibridación, pero en realidad se trata de toda la producción semiótica –“semiosis infinita” dice Peirce- que demanda una consideración integral. Muy certera y útil resulta pues, la acotación que hace Bhabha al respecto en su libro posterior (2013): “La “cultura como signo” articula ese momento intermedio en que la norma del lenguaje como sistema semiótico –la diferencia lingüística, la arbitrariedad del signo- se convierte en una lucha por un *derecho a significar* histórico y ético”. (114)

18

Si bien disiento con el axioma que postula “la arbitrariedad del signo” (que es otra discusión), esto no invalida la alternativa de coincidir plenamente con la reivindicación elemental del “*derecho a significar* histórico y ético”. Este Derecho Humano esgrime con impecable argumentación la defensa del sustento básico para la supervivencia, tal como nos lo recuerda la frase coloquial con memoria atávica, “no solo de pan vive el hombre...”, en consecuencia, las significaciones y el sentido de nuestros actos, de nuestros discursos y nuestra vida, necesitan esta condición y exigen su respeto. La instalación biosemiótica de los humanos en el mundo se constituye en una condición *sine qua non*. El “derecho” convoca lo “histórico y lo ético”, tal como lo apunta Bhabha, pero también lo antropológico, lo jurídico y por supuesto, lo político. El “derecho a significar” se convierte, a mi criterio, en centro neurálgico y nudo gordiano que pone en vilo mucho mandato civilizado con su entraña de barbarie (Benjamin). Quien pondere los alcances, las implicancias y los efectos del “derecho a significar”, estará en condiciones de reflexionar e interpretar las turbulencias paradójicas de los



límites en crisis para los habitantes de fronteras (migrantes, exilados, desterrados, relocalizados, reciénvenidos, intrusos, ocupas, etc.).

Ahora bien, ¿cómo se relaciona esto con mis investigaciones enfocadas en los “umbrales” del ingreso escolar en zonas fronterizas? Dado que hemos consignado un bosquejo de las incidencias propias del “umbral”, ahora cabe atender a los tramos de estudio en los que me refiero al “derecho a significar” que posee el niño en trance de ingreso en la cultura escolar y a transitar el proceso alfabetizador. Para dar cuenta de este aspecto acudo a mi libro *Mapa semiótico para la Alfabetización Intercultural en Misiones* (2005) en el que adopté la calificación “demandante” para priorizar los niños en “alto riesgo semiótico” por la configuración de sus características fronterizas. En dicho texto hago una enumeración que responde a los siguientes criterios: 1) de orden semiótico-antropológico; 2) de orden ético; 3) de orden biopolítico, y 4) de orden lingüístico. En cada uno de estos puntos despliego la argumentación de la “demanda” concerniente al propio niño en su carácter protagónico, con énfasis en los procesos paradójicos que se desatan respecto de su inscripción comunitaria y en las implicaciones del Estado-Nación. El verbo “demandar” en su riqueza semántica permite reflexionar sobre el sentido de un pedido urgente, impostergable, casi una súplica, y a la vez, sobre la exigencia jurídica, una denuncia que alude a derechos legalmente respaldados por la letra muerta de mucha Ley que “dice pero no hace”; se podría interpretar entonces, que la demanda emerge tanto desde el reclamo de una situación injusta, relegada y subalternizada, cuanto desde la dignidad humana enaltecida por la investidura de sus derechos. En tanto que el uso del Participio Presente, “demandante” confiere a la categoría un significado de presente constante y activo. Se trata, qué duda cabe, de un proceso en curso, una “causa abierta”, dice el lenguaje jurídico, con plena vigencia para la vida del niño y para la cultura escolar.

En esa investigación un poco lejana, la categoría “demandante” tipificaba un universo de niños particulares portadores de determinadas características, hoy a la luz del “derecho a significar”, estimo que todos los niños habitantes de fronteras semióticas de cualquier índole, se constituyen en “demandantes”, precisamente en virtud de su “derecho a significar” de acuerdo con un orden biosemiótico, biopolítico, histórico y sobre todo, un orden ético. Directamente articuladas con este planteo, se postulan las argumentaciones que sustentan el “derecho a narrar”. Cito primero a Bhabha (2013):

“La experiencia de lo ambivalente resulta también un acicate para el discurso, la necesidad de palabra, una vía para trabajar lo contradictorio y lo que no tiene solución, con el propósito de alcanzar el derecho a narrar.” (56) En el revuelo de contradicciones y remolinos paradójicos de los mundos interculturales y fronterizos, de dialectos y variantes híbridas de una lengua, el derecho a contar su historia, a poner en relato sus experiencias, configura un tópico específico comprendido por el planteo integral del “derecho a significar”. Y esto es así, porque toda la teoría desarrollada por tantos autores desde diferentes disciplinas y enfoques, dan cuenta del papel crucial que cumple la narración al tomar la palabra destinada a ordenar el acontecer, experiencias, recuerdos y conferir sentido a la vida misma, dicho esto de manera brutalmente sintética.

Ahora retomando nuestras investigaciones, traigo a colación el relieve que damos a eso que denomino “relato-niño”. Se podría decir que el “derecho a significar” en un proceso de interculturalidad escolar, tendrá que estar garantizado en todos los órdenes antes mencionados y en dicho marco, habrá que generar las condiciones para escuchar, atender, registrar e interpretar el “relato-niño” (2012, II)

20

El relato-niño con sus propios modos y formas, se abrevia, se expande, se repite, se transforma, se ficcionaliza, se puebla de personajes (familiares, vecinos, televisivos, ficticios, míticos, etc.), se contradice, simula, inventa e imagina, **sin** dejar de anclar en su experiencia cotidiana. Ese abigarrado mundo narrativo trae al aula las presencias contextuales más significativas y útiles para el trabajo alfabetizador. (35)

Este derecho se ejerce en la posibilidad cierta y concreta de poder decir, de ejecutar su enunciación performativa, un evento que instala su propia vida, su memoria y sus modos cotidianos en el ámbito escolar. Este derecho, tan elemental y al mismo tiempo tan censurado y desatendido, constituye la piedra angular de la “instalación” del niño en el aula y en la cultura escolar. Si utilizáramos los giros jurídicos para defender este derecho, recomendaríamos que el “relato-niño” no pueda ni deba ser rechazado *in limine* (en el umbral), tal como dictamina el lenguaje jurídico ante cuestiones insignificantes o improcedentes. También sabemos que se utiliza la fórmula “no ha lugar”, para tal cuestión o planteo, de igual manera abogamos con nuestra propuesta, por una recepción profundamente interesada y positiva: “ha lugar” al relato-niño en esta causa y en esta herida, ambas abiertas y en proceso. “Ha lugar”, otra vez el lenguaje

espacial primario nos marca su intervención constitutiva junto a la palabra que trae la vida y la memoria.

El discurso híbrido y mestizado del niño pone en crisis los cánones lingüísticos que la cultura escolar custodia en un “encuentro desencontrado” de equívocos, enmiendas, correcciones, fricciones y violencia. Sin pretender debatir aquí este aspecto del conflicto, simplemente señalo la pertinencia del desempeño semiótico del niño con miras a “habitar” el espacio escolar. Si esto es un objetivo válido, entonces lo primero que habrá de contemplarse es la instalación de su cuerpo, de sus recorridos y de su palabra. El “discurrir-niño” (todo vale en el derrame discursivo de sus andaduras) trae un bagaje semiótico que le sirve a él mismo y le sirve al docente. Las operaciones pragmáticas de su “instalación” solicitan el respeto, una metodología y una formación especial del docente.

5. Vida cotidiana, sentido común y ponderaciones vecinales

La continuidad de la “semiosis infinita”, condice con nuestro procedimiento en el que un tema lleva a otro, un concepto se relaciona con otro y correlaciona con otro, y así sucesivamente; estos correlatos en redes plurales, entrecruzadas y enredadas, dificultan el desbrozamiento de definiciones independientes, tarea que en rigor de verdad tiene asidero en simulacros del metalenguaje, pero cabe advertir que ese mismo metalenguaje volcado en descripciones, explicaciones y argumentos, tendrá también la exigencia de dar cuenta del abigarrado mundo fronterizo. Si esto es así, entonces continuamos buscando con entera parsimonia, dado que la complejidad del gran embrollo paradójico solicita múltiples criterios y perspectivas en conexiones, correlatos y ensambles. Sigo entonces, tirando el hilo del “derecho a significar” en general, y a “narrar” en particular, y caemos en la cuenta de que esta contienda no se libra para defender “el derecho” en abstracto, sino concretamente lo que se defiende es la vida, lo que resiste es la supervivencia con modalidades y costumbres adoptadas por los grupos para lograrla.

¿Qué se “juega” en estas lides? Me apresuro a contestar con Bhabha y desde mis propias posiciones: lo que se juega en las tensiones de estos conflictos son la “vida cotidiana” y el “sentido común”, dos nociones íntimamente involucradas entre sí e

insertas en la interacción de la vida práctica. Dice Bhabha (2013) en dos artículos de temas diferentes pero en ambos aflora la pertinencia de los tópicos mencionados:

El modo en que Jacir monta locaciones intercambiables y cuerpos frágiles produce una mirada oblicua sobre el problema de la política de la vida cotidiana. (41)

...y así se sitúa el tema histórico y emancipador de los “derechos” en el contexto cotidiano de lo que significa reconstruir una vida, o sobrevivir. (43)

La transmisión de las tradiciones se produce en el marco de la vida cotidiana, de manera tal que nadie pueda gozar el lugar privilegiado del escriba o el depositario, convirtiéndose por ende una fuente.

(...) un claro sentido del valor del lugar común, de la simple cotidianidad de las cosas. La destrucción de lo común y corriente sondea las profundidades del mal, al tiempo que la supervivencia de lo común y corriente brinda una medida que hace factible la recuperación moral y social. (184)

Es ese carácter común y corriente, con su capacidad de servir de fundamento a la vida comunitaria... (185)

Sin incursionar en un análisis minucioso de las incidencias más específicas de estos conceptos, me basta con dejar constancia de la pertinencia que le atribuye a lo cotidiano y a lo común por “su capacidad de servir de fundamento de la vida comunitaria”. Digo esto porque las coincidencias estriban precisamente en el mero hecho de poner en relieve estos aspectos poco valorados o no siempre tenidos en cuenta en muchos enfoques científicos y académicos. Acuerdo entonces con atender, poner en valor, estudiar e interpretar “el problema de la política de la vida cotidiana”.

En mis trabajos la “vida cotidiana” adquiere preponderancia porque responde a un criterio pragmático que prioriza la interacción y el lenguaje insertos en las dinámicas de la vida práctica, pero además, porque el mundo “familiar” y “vecinal”, nutre los discursos, desempeños e imaginación del “relato-niño”, por tanto constituye una materia privilegiada para investigar ese universo semiótico, ese “contexto cotidiano” (según Bhabha), que la “cultura escolar” tendrá que recibir, incorporar y respetar. El espacio de lo cotidiano se sustenta en pautas, redes, reglas, normas, criterios, etc. del “sentido común”, inasible pero inexcusable noción que conlleva entre otros muchos factores, dos dimensiones intrínsecamente presentes: “valores y creencias”. Metafóricamente se podría sugerir que los valores atraviesan y sostienen los presupuestos del sentido común, al tiempo que las creencias amalgaman, entretejen y recorren las redes de actuaciones y discursos de la vida práctica. Demás está decir, pero lo digo por si acaso: los “valores” abarcan *in extenso* las significaciones y los sentidos de la “semiosis” de

una comunidad; son móviles, históricos, heterogéneos y se transforman. Así, los valores de los jóvenes pueden no coincidir con los mayores, o tan solo en parte o en todo, depende de la dinámica del grupo. Los valores de espacios rurales, seguramente no coinciden en muchos aspectos con valoraciones urbanas. La vigencia de los valores dependerá de redes de creencias. Las creencias no remiten a supersticiones o religiones, exclusivamente, sino que refieren a la posibilidad cierta de actuar y hablar, sujeta a creencias colectivas e individuales de que algo es factible de ejecutarse de ese modo, con tal forma o criterio. Por esta vía, las creencias atañen a toda actuación humana incluida la científica, la escolar, la ética y la política, por mencionar algunas esferas.

A pesar de la superficialidad del registro consignado, parece suficiente como para diseñar puntos de convergencia y relevancia de los aspectos encarados. Cabe recalcar que las correlaciones entre “vida cotidiana”, “sentido común”, “valores y creencias”, configuran tanto la memoria (compartida, plural y singular), cuanto el soporte de la actuación y el discurso. En este dispositivo básico, común y dialógico, se confiere sentido al pasado, se interpreta el presente y se proyecta futuro.

23

Finalmente, me parece adecuado cerrar mis experiencias lectoras, señalando la importancia que adquiere en nuestro estudio la matriz de “diálogos familiares” y su ensamble con la matriz de “diálogos vecinales” en los aprendizajes lingüístico-semióticos con los que arriba el niño al espacio escolar. El tránsito y vagabundeo del niño en esta tópica de distancias variadas y de intensidades cambiantes, imprimen e impregnan las cargas y las marcas más idiosincrásicas de apropiaciones, pertenencias y modelizaciones de las prácticas semióticas infantiles. Si bien no puedo desarrollar todas las instancias de las matrices diseñadas para dar sustento a la hipótesis de los “umbrales”, en esta escueta noticia, estimo que queda de manifiesto la injerencia de lo espacial (lenguaje primario), en la configuración territorial del desempeño semiótico del niño y la conflictiva tensión paradójica fronteriza en la que se ve involucrado cuando “entra” al mundo escolar.

Para no exceder o redundar con lo propio, acudo a Bhabha quien viene solícito en mi ayuda, argumentando lo siguiente:

La vecindad es una relación ética ominosa y al mismo tiempo común y corriente con un mundo social cuya mecánica y dimensiones son variables: ajeno y cercano, dentro y fuera, distante y próximo. Ser ajeno o cercano no es simplemente ser “uno” u “otro”, sino articular un sentido de relación que se desplaza de manera contante entre lo extraño y lo cercano, y que revela por medio de esa distancia iterativa tanto la proximidad de la vecindad como la escala de la diferencia “tolerable” en *ese* lugar, en *ese* momento. (2013, 185) (cursivas del autor)

Desde mi vocabulario, traduciría diciendo que ese lugar-momento (cronotopo) es exactamente el “umbral”, en el que la escala de la diferencia en el límite, estipula el grado de lo tolerable y las variaciones de la extrañeza. La experiencia “vecinal” pone en práctica los itinerarios iterativos (valga la aliteración) que pregnan las significaciones y los sentidos comunes de la vida cotidiana. A pesar de que este artículo se refiere al conflicto africano en Ruanda de grupos étnicos en lucha, me tomo el atrevimiento de “sacarlo de contexto” (queja justa de autor y derecho de lector), y destaco la ponderación teórica y metodológica de las relaciones vecinales. Atrevimiento fundado por otra parte, puesto que en otros textos, para el análisis de otros temas, “lo vecinal” vuelve a surgir como un factor de peso y de incidencias notables. Por dar un ejemplo más, cuando asevera: “Al mismo tiempo, la enunciación –la *performance* y el proceso de un discurso “sin garantías”- es la que hace posibles las aspiraciones paradójicas de vecindad y la hospitalidad.” (Idem, 29)

24

A esta vecina hospitalidad me acojo y salgo hasta mi “umbral” a recibirlo con entusiasmo para contarle que nuestros respectivos discursos “sin garantías” se han encontrado en ese “tercer espacio” de “paradójicas” turbulencias y aunque no nos conocíamos (tal vez jamás podamos conversar personalmente), ha valido la pena pensar-escribir en diálogo de buenos vecinos. Desde Argentina, desde un borde periférico y fronterizo del mapa nacional, puedo asegurar que mi lectura ha resultado una alegre experiencia “bhabhasónica”.

Bibliografía

Arendt, Hannah (1958): *La condición humana* [2004], Trad. Ramón Gil Novales, Buenos Aires, Paidós.

Bhabha, Homi (Comp.) (1990): *Nación y narración. Entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales* [2010], Tr. María Gabriela Ubaldini, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.



----- (1994): *El lugar de la cultura* [2002], Trad. César Aira, Buenos Aires, Manantial.

----- (2013): *Nuevas minorías, nuevos derechos* [2013] Trad. Hugo Salas, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

Camblong, Ana (1985): *Iniciación del diálogo escolar en un espacio de Culturas en Contacto*, Instituto de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNaM, Posadas.

----- (1985): *Tipología e indicadores lingüísticos de los ingresantes en el nivel primario en Misiones*, Instituto de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Posadas.

----- (2003a) “Palpitaciones cotidianas en el corazón del Mercosur” en Revista *Aquenó*, 1, Posadas, Misiones, 3-8.

----- (2003b) *Macedonio Retórica y política de los discursos paradójicos*, Buenos Aires, EUDEBA.

----- (2004) “Fronteras, umbrales semióticos y sistema escolar” en *Lenguas, literatura y sociedad en la Argentina*. Editores Georg Kremnitz & Joachim Born. Viena.63-72.

----- (2005): *Mapa Semiótico para la Alfabetización intercultural en Misiones*. Posadas: Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales – UNaM.

----- (2006) *Ensayos macedonianos*, Buenos Aires, Ed. Corregidor.

----- (2009) “Habitar la frontera”, en *DeSignis*, volumen 13 – *FRONTERAS*, Teresa Velásquez (coordinadora). Buenos Aires: FELS-La Crujía, 125-133.

----- (2010) “Cronotopías en los bordes mestizo-criollos” en *deSignis*, volumen 15, *Tiempo, espacio e identidades*. M. Teresa Dalmasso, Fernando Andacht y Norma Fatala (coordinadores), Buenos Aires: FELS-La Crujía, 74-81.

----- (2012) “Experiencias de confines, contactos y mestizajes” en *abehache*, Revista de la Asociación Brasileira de Hispanistas, año 2, nº 2, 13-20, ISSN 2238-3026.

----- (2012) “Habitantes de fronteira” en *Cuadernos de Recienvenido*. Nº 27 Sao Paulo: Univ. De Sao Paulo. ISSN 1413-82551. 27 páginas, volumen completo.

----- (2012): *Alfabetización semiótica en las fronteras*. Volumen I. Posadas: Editorial Universitaria. (coautoría con Froilán Fernández).

----- (2012): *Alfabetización semiótica en las fronteras*. Volumen II. Posadas: Editorial Universitaria. (coautoría con Raquel Alarcón y Rosa Di Módica).

LOTMAN, Iuri M. (1996): *La semiosfera I*, Trad. Desiderio Navarro, Madrid, Cátedra.